

FREIRE, DUSSEL, BOFF, Y... ¿EMANCIPACIÓN?

DANIEL ALFONSO OCAMPO ORTEGA

YESENIA RÍOS TORO

XIMENA ORTIZ GARZÓN

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE

ORIENTE

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN

RELIGIOSA

RIONEGRO ANTIOQUIA

2021

FREIRE, DUSSEL, BOFF Y... ¿EMANCIPACIÓN?

DANIEL ALFONSO OCAMPO ORTEGA

YESENIA RÍOS TORO

XIMENA ORTIZ GARZÓN

TRABAJO DE GRADO QUE OPTA PARA EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA

ASESOR:

CARLOS ENRIQUE ORTIZ GIRALDO

MAGÍSTER EN FILOSOFIA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ORIENTE

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA

RIONEGRO-ANTIOQUIA

2021

INDICE

1. Resumen:	5
Palabras claves:	5
2. Introducción:	6
3. Justificación:	8
4. Antecedentes:	9
5. Planteamiento del problema:	11
Pregunta de investigación:	12
6. Objetivos	12
6.1 Objetivo general:	12
6.2 Objetivos específicos:	12
7. Marco teórico:	13
7.1 Definición:	13
7.2 Desarrollo histórico:	13
7.2.1 Alienación:	13
7.2.2 Influencia de la guerra:	13
7.3 Teología de la liberación, Leonardo Boff:	14
7.4 Pedagogía, Paulo Freire:	14
7.5. Filosofía, Enrique Dussel:	15
8. Metodología.....	16
9. Discusión.....	16
9.1 El teólogo Leonardo Boff:	16
9.2 Filosofía de la liberación, Enrique Dussel:	30
9.2.1 El conocimiento del otro, como praxis de liberación:	36
9.2.2 Ethos en la liberación:	38
9.3 Pedagogía del oprimido, Paulo Freire:	40
10. Conclusiones:	45
11. Referencias bibliográficas:	46

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

1. Resumen

Dentro de la pedagogía, la filosofía y la teología, la emancipación debe proponerse como algo que se asuma voluntariamente; ésta, no es violenta ni impuesta, porque caería en el error del fanatismo y el adoctrinamiento. No obstante, este camino de liberación, es constante y arduo debido a la herencia de la colonización de Europa donde se rechaza totalmente la transformación y la nueva posibilidad, oprimiendo a quien trate de liberarse del sistema imperante dando como resultado una cultura de la alienación, porque no dimensiona más allá de las cadenas que nos oprimen.

Palabras claves: Emancipación, educación, pedagogía, sistema, Estado, adoctrinamiento, alienación, libertad, filosofía, teología, ser humano, sociedad, opresión.

Abstract

Within pedagogy, philosophy and theology, emancipation must be proposed as something that is voluntarily assumed; This is not violent or imposed, because it would fall into the error of fanaticism and indoctrination. However, this path of liberation is constant and arduous due to the inheritance of the colonization of Europe where transformation and the new possibility are totally rejected, oppressing those who try to free themselves from the prevailing system resulting in a culture of alienation, because it does not dimension beyond the chains that oppress us.

Keywords: Emancipation, education, pedagogy, system, State, indoctrination, alienation, freedom, philosophy, theology, human being, society, oppression.

2. Introducción

La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente. Paulo Freire.

En nuestros contextos educativos siempre aparece la pregunta por la libertad del hombre, y cómo debe buscar nuevos propósitos en su cotidianidad, dando sentido a su existencia. Muchas son las formas de emprender el camino hacia una búsqueda de liberación: la relación con sus semejantes, las nuevas de participación, la pluralidad cultural... y entre otros aspectos, aparece la educación.

No se puede negar que el acceso a la educación en América Latina ha sido bastante complejo, dado que no todos los pobladores de nuestro medio cercano tienen la posibilidad de acceder a esta posibilidad. Muchos lugares han tenido una concepción equívoca de la educación, queriendo minimizarla y rebajarla a una categoría de innecesaria, e incluso, retardataria. El desarrollo de nuestros pueblos se evidencia políticamente en la producción; esta es una de las causas que divide la idea y plan educativo, puesto que muchas veces parece que se quisiera presentar la escuela como un lugar meramente de capacitación para las labores que el sistema político y económico requieran para la producción industrial.

Sin embargo, este es el único panorama que se presenta. También se ha pensado la educación como una forma de apertura y descubrimiento del mundo, como relación y diálogo, y, en última instancia, como emancipación.

Esta emancipación se da en el momento que el hombre toma conciencia de la necesidad de abrirse nuevos horizontes, de profundizar sus ideas críticas de la realidad en su entorno, y

proponer cambios que le lleven a comprender que no es un ser limitado al trabajo y la producción, sino que tiene potencialidad para las artes, las ciencias, y demás áreas, que, en su conjunto, son prácticas y abiertas para todos los seres humanos.

En la capacidad analítica de la sociedad, aparece la filosofía como un medio disciplinar para expandir la conceptualización sobre la humanidad y sus posibilidades; es un área del saber que permite al ser humano proyectarse y conocer la realidad desde aspectos críticos, hacia una emancipación personal, proyectada hacia lo comunitario. La filosofía ha tenido en sus componentes la reflexión histórica y sistemática sobre las preocupaciones de la humanidad; además comprende las áreas en las que el hombre se apoya y conoce su realidad, sin perder de vista lo fundamental en las relaciones interpersonales.

Ahora bien, la filosofía es el área fundamental para iniciar la emancipación, pero debe estar articulado con la forma cómo se transmite ese concepto liberador en el hombre. Es por eso que se interrelaciona con la pedagogía, buscando nuevas formas de expresar las necesidades de los hombres, sin perder de vista el aspecto crítico. En esta pedagogía se presentan dos agentes fundamentales: aquel que orienta y aquel que se deja orientar. Dentro de la pedagogía, la emancipación debe proponerse como algo que se asuma voluntariamente, no es violenta ni impuesta, porque caería en el error del fanatismo y el adoctrinamiento.

El elemento pedagógico es tan amplio, que traspasa las esferas sociales, ya que no se remite solo a la escuela o al centro educativo, sino que también se propone como una forma de vida en los aspectos que se desempeña el hombre.

No obstante, este camino de liberación es constante y arduo, es un compromiso personal, que acompañará a cada persona por el resto de su vida, siento consciente de emanciparse y ayudar a

los demás en la emancipación. Y para comprender los aspectos humanos de la sociedad, se busca una caridad fraterna entre los hombres, que permita tener una nueva esperanza y renacer en la interrelación de los hombres. Por esto, la teología ha sido una luz que orienta este camino y nos presenta nuevas opciones preferenciales en la realidad cercana, nos propone estar en el lugar del otro y con el otro, enseñando, guiando y comprendiendo las necesidades de todos los hombres para una sociedad que renazca y genere un mayor anhelo de libertad. A ejemplo de Jesucristo, se busca comprender el aspecto fundamental que una a los pueblos y a sus ciudadanos, para que juntos puedan lograr una humanidad más justa y fraterna, partiendo desde lo individual a lo colectivo, llegando a comprender así la importancia y necesidad de la emancipación.

3. Justificación

Desde tiempos de la colonización, Latinoamérica siempre ha deseado ser emancipada, y ha buscado diversas maneras de querer alcanzar esa libertad, pero para tratar de lograrlo es necesario conocer su concepto, el cual no ha sido visualizado en la población con la profundidad teórica que merece, sino desde una perspectiva meramente superficial, sin tener presente los requerimientos y las consecuencias que ésta implica, dando paso a malas interpretaciones y a un obrar errado.

Es por tal razón, que se hace necesario y esencial realizar un estudio completo y concienzudo del mismo, que provea un horizonte claro y acertado para las tres dimensiones propuestas: la pedagogía, la filosofía y la teología, teniendo como base tres grandes autores que se han caracterizado por abordar este concepto como lo son: Freire, Enrique Dussel y Leonardo Boff. De este modo, proponer posibles respuestas a las problemáticas y/o necesidades educativas actuales

donde hay un juego de roles, en algunas ocasiones somos opresores y en otros momentos oprimidos, pero es siempre primordial, formar en libertad.

4. Antecedentes

Silva Montes, C. (2019). *Educar para la autonomía y emancipación*. Es fundamental desde nuestro rol docente, analizar, conocer y comprender la realidad de nuestros estudiantes, padres de familia, entre otros entornos, para determinar un adecuado acompañamiento desde su contexto personal, familiar y social.

Rodríguez, L.F. (2020). *Educación popular, intersubjetividad y espiritualidad: una relación de memoria sobre los aportes del concepto de comunicación a la obra pedagógica de Paulo Freire*. comprender la importancia transversal de las categorías sociales que confluyen en torno a elementos tales como el diálogo, la mediación, lo popular, la libertad, el amor y la esperanza. Entre muchos de sus aportes está pensar y asumir la comunicación como una forma crítica de des-enajenación de los sujetos y emancipación del pueblo de aquellas estructuras, tanto epistémicas como políticas que lo manipulan e impiden su propia producción de conocimiento y autonomía

Reis de Souza, K. De Oliveira Mendonça, A.L. (2019). *La actualidad de la 'pedagogía del oprimido' en sus 50 años: la pedagogía de la revolución de Paulo Freire*. Es necesario tener una visión más amplia hacia el concepto de educación en nuestras Instituciones Educativas, para así brindar un adecuado acompañamiento.

Lowi, M. (2007). *la teología de la liberación: Leonardo Boff y Frei Betto*. Nos presenta la novedad de la teología de la liberación y cuál fue la relación de la Iglesia frente a este tema, que tiene como eje central “los pobres”.

Casaldáliga, P, Codina. V, Girardi. G, Nolan. A, Sobrino. J. (1979). *Sobre la opción por los pobres*. El lugar de los pobres nos descubre de nuevo el evangelio como buena noticia, y a Jesucristo como liberador de todas las formas de opresión. Las presentes páginas pretenden elaborar el pensamiento teológico a partir del lugar de los pobres. Nunca seremos como los pobres ni participaremos suficientemente de su pasión. A lo más, seremos sus aliados en la retaguardia, comprometidos más con su causa que con su vida crucificada.

Muñoz, D. (2014) *La relación pedagogía y política en la obra de Paulo Freire: hacia una filosofía crítica de la educación en américa latina*. Pensar la relación filosofía, política y pedagogía en la obra de Paulo Freire es adentrarse en el complejo campo de una filosofía crítica de la educación desde América Latina. Lo anterior consigue evidenciarse en las propuestas del autor en torno a temas como: la centralidad de la pregunta por el ser humano en cualquier acción humana, de mayor importancia en acciones orientadas a la humanización, como las derivadas de la educación y de la formación

Muñoz, D. Runge Peña, A.K. (2018). *Acercamiento histórico, político y pedagógico al concepto de emancipación*. El ser humano está llamado a conquistar su humanidad liberándose de las ataduras que minimizan su existencia. La totalidad o plenitud de la humana condición sólo se conquista en la lucha constante y colectiva por la destrucción de las cadenas, de las opresiones que imposibilitan el llegar a ser más. Por ello, si el ser humano llega al mundo no siendo nada, su trabajo fundamental será llegar a serlo todo.

5. Planteamiento del problema

Desde la llegada de los españoles a tierras americanas, el continente ha estado bajo la influencia del pensamiento europeo y sus costumbres. Es de conocimiento general que los primeros rastros educativos tuvieron como protagonista la enseñanza escolástica; en este sentido, la manera de pensar va presentando sus arraigos religiosos y morales, bajo la influencia del catolicismo tradicional, interiorizando una forma de vivir conforme al mandato de la corona española. Posteriormente, se encuentra la influencia de la Ilustración. con esto, se presenta el pensamiento de una gama amplia de autores europeos, a quienes se lee en clave de su posición natural, sin tener presente el contexto Latinoamericano. Tanto la escolástica, como la Ilustración, se presentaron en momentos históricamente marcados para Europa, donde su forma de vivir, pensar, asimilar y actuar, giran en torno a las realidades inmediatas de sus países, con miras a buscar una superación antropológica.

Esta es la razón, por la cual, queremos presentar el pensamiento latinoamericano como una forma de emancipación. Si bien es cierto que estas influencias han sido fundamentales en la construcción de la historia del continente americano, también es necesario presentar los motivos por los que nuestro continente camina en búsqueda de un pensamiento propio, que lleve a proponer ideas oportunas y conformes a la contextualización de América latina, para que ese arraigo religioso, pedagógico y filosófico, se puedan superar, y así, dar marcha a la construcción de nuevos ideales, que lleven al hombre latinoamericano a una nueva visión de la realidad, sin perder las bases culturales de su entorno.

Pregunta de investigación:

¿Cuál es el punto de convergencia sobre el concepto de emancipación, entre Paulo Freire con su obra la pedagogía del oprimido, Enrique Dussel con su obra filosofía de la liberación y Leonardo Boff con su obra teología desde el lugar del pobre?

6. Objetivos

6.1 General:

Analizar el concepto de emancipación en las obras de los autores: Paulo Freire en su obra la pedagogía del oprimido, Enrique Dussel en su obra la filosofía de la liberación y Leonardo Boff en su obra teología para el pobre, para encontrar la similitud que existe entre ellos.

6.2 Objetivos específicos

- Identificar el concepto de emancipación en la obra de Leonardo Boff: Teología para el Pobre, el concepto de emancipación en la obra de Enrique Dussel: filosofía de la liberación, y el concepto de emancipación en la obra de Paulo Freire: la pedagogía del oprimido.
- Establecer puntos de convergencia y diferencia conceptual entre los autores, para establecer una concepción general de emancipación.
- Reflexionar sobre el concepto de emancipación en la obra de los autores, a partir de la realidad y contexto social del hombre latinoamericano.

7. Marco teórico

Emancipación

7.1 **Definición:** “Tanto en su acepción como sustantivo o como verbo, emancipación refiere a la liberación, a la ruptura con algo o al paso a un estado diferente, de allí que sea un concepto procesual. Por ello la emancipación crece con la historia, varía en el devenir de las luchas sociales”. (Muñoz, 2014)

7.2 Desarrollo histórico

7.2.1 **Alienación:** Para comprender la necesidad que tiene el hombre de liberarse de las situaciones que lo refieren como un ser oprimido por algo, es importante conocer aquello que lo ha hecho sujeto de dichas ataduras. Este concepto históricamente se ha conocido como alienación, que es, según Max Weber *un proceso mediante el cual un individuo se convierte en alguien ajeno a sí mismo*. En este orden de ideas, se requiere buscar los caminos para que el ser humano continúe en su búsqueda de encontrarse propiamente, y así encontrar una mejor condición en cuanto a sus realidades inmediatas.

7.2.2 **Influencia de la guerra:** La guerra y los grupos armados han mostrado, en muchas ocasiones, ser alternativa a la hora de superar los obstáculos que por el contexto se han presentado. Muchos de estos grupos tienen bases en el pensamiento Marxista, el cual transmiten de manera contundente y enérgica, como una reacción sustentada en la búsqueda de superar una lucha de clases sociales.

7.3 Teología de la Liberación, Leonardo Boff

Resulta bastante acalorada la discusión en torno a la teología de la liberación. Cuando ocurren cosas como éstas y se producen confusiones, no cabe más remedio que volver a los términos simples de la cuestión inicial ¿De qué se trata en el fondo? ¿Cuál es la cuestión adyacente a la teología de la liberación? La reflexión teológica es el resultado del esfuerzo de comprensión del problema radical. Si no captamos el problema radical menos aún comprenderemos la teología de la liberación elaborada sobre él. De ahí la importancia de establecer lo mínimo de lo mínimo de realidad y reflexión para poder dialogar sobre la teología de la liberación. Lugar de nacimiento de la teología de la liberación: la mística del pobre. En el fundamento de la teología de la liberación se encuentra una mística: el encuentro con el Señor en el pobre, que hoy es toda una clase de marginados y explotados de nuestra sociedad caracterizada por un capitalismo dependiente, asociado y excluyente. Una teología, sea la que fuere, que no tenga en su base una experiencia espiritual carece de aliento y es una mera charlatanería religiosa. Se parte de la realidad miserable tal como la describieron los obispos de Puebla, "como el más devastador y humillante flagelo (que es) la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo en salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, inestabilidad laboral" (Boff, La teología desde el lugar del pobre, 1986)

7.4 Pedagogía, Paulo Freire

La importancia pedagógica e histórica de Paulo Freire es fundamental para pensar la construcción de la memoria colectiva, procesos de reconocimiento social y representación

política en América Latina. Su pensamiento y obra no solo están relacionados, específicamente, con el campo educativo, también diversas áreas de las llamadas ciencias sociales, entre ellas la comunicación, están altamente influenciadas desde su visión esclarecedora, crítica y cultural. Aquí surge la importancia de comprender la importancia transversal de las categorías sociales que confluyen en torno a elementos tales como el diálogo, la mediación, lo popular, la libertad, el amor y la esperanza. Entre muchos de sus aportes está pensar y asumir la comunicación como una forma crítica de des enajenación de los sujetos y emancipación del pueblo de aquellas estructuras, tanto epistémicas como políticas que lo manipulan e impiden su propia producción de conocimiento y autonomía. (Souza, 2019)

7.5 Filosofía, Enrique Dussel

“De lo que se trata es de la liberación neocolonial del último y más avanzado grado del capitalismo. El imperialismo norteamericano. El imperialismo que pesa sobre parte del Asia, sobre casi toda el África y América Latina. Sólo China o Vietnam en Asia, Cuba en América Latina y algún país africano tienen un mínimo de libertad, ciertamente mucho mayor que las otras naciones periféricas. Claro es que deben saber utilizar la división geopolítica establecida en Yalta (1945); saber cómo apoyarse en el poder político militar que controla el ámbito que está fuera del mundo en el que en la "repartija" se encuentran, y dentro de cuyas fronteras han logrado una libertad relativa. Así China se apoya en Estados Unidos para guardar su libertad ante la cercana Unión Soviética; Cuba se apoya en la Unión Soviética para guardar su libertad ante la cercana Estados Unidos. ¡Lejos estamos de relativizar el contenido de sus modelos político-económicos! Sólo queremos

indicar un factor geopolítico que las naciones periféricas jamás pueden olvidar, porque es su perdición. El gato puede equivocarse; es simplemente un manotón en falso. El ratón no puede equivocarse; es su muerte. Si el ratón vive es porque es mucho más inteligente que el gato” (Dussel, 1976)

8. Metodología

- Enfoque de la investigación: Cualitativa, descriptiva, deductiva.
- Tipo de investigación: Teórica, exploratoria, crítica, hermenéutica.
- Técnicas de recolección y análisis de la información: Investigación documental y bibliográfica.
- Instrumentos de recolección de la información: Análisis documental.
- Recursos que se requieren para la investigación: Libros, acceso a las bibliotecas digitales, repositorios universitarios.

9. Discusión

9.1 El teólogo Leonardo Boff

El teólogo Leonardo Boff, en su libro *“la teología desde el lugar pobre”* nos habla de los distintos puntos de vista que tiene la sociedad acerca de la teología de la liberación, los cuales son asumidos de acuerdo al contexto socio-político y ético-religioso en el que viven. En la sociedad Latino Americana el punto del cual se comprende la sociedad, debería partir desde el lugar del pobre, porque en nuestra sociedad el pobre es lo que más abunda. Podemos hallar pobres en las calles, sin comida, sin una ropa apropiada, mendigando en los semáforos, en los paraderos de buses, en

las clínicas pidiendo ayuda para ser atendidos, y hasta podemos encontrar pobres en las aulas de las clases, incluso dando la clase...todo esto como producto de una injusticia social estructural, donde hemos visto cómo pocas personas cada vez son más ricas y la mayoría más pobres.

Pero el quedarnos sólo con mirar lo que le sucede a los pobres, solo nos lleva a crecer en indiferencia y en acomodamiento social, donde las cosas que le pasan al otro no nos importan, con tal de nosotros tener lo necesario, lo que nos genere satisfacción según los proyectos individuales con el que soñamos cada uno...y qué pasa con el pobre, con ese hombre, niño, mujer, niña y bebé con el que nos tropezamos en el camino, qué pasa con esas personas que llegan a nuestras aulas educativas sin haber recibido algún alimento de su familia, sucios, sin bañarse, con sus zapatos raspados y útiles dañados, con rostros de tristezas, esperando que en algún momento la crueldad de algunos deje de existir...Leonardo Boff dice(1986) “*el primer gesto que debemos de tener de asumir el lugar del pobre desde la solidaridad, realizando un esfuerzo por asumir la realidad desde su propia óptica*” (pág. 9), y es que no se puede tratar de ayudar al otro si no se ve su necesidad.

Por todo esto, el pobre nos hace salir de nosotros mismos, para observar otras realidades; *el lugar del pobre nos obliga a establecer un orden de prioridades de los problemas que es preciso afrontar: en primer lugar, la vida; y a continuación los medios de vida, como son el trabajo, la salud, la vivienda y la educación* (Boff, 1986, pág. 9). Aun así, nuestra sociedad es cada vez más individualista, cada vez educa más hacia lo material, hacia lo utilitario, hacia unas supuestas metas altas de civilización, pero en el camino de alcanzar todo esto, se olvida del otro, se olvida que es en la misma sociedad donde se construye el trabajo en común, la confianza, el progreso. Se olvida que, para ser más, para ser mejor, se necesita siempre de los demás.

Leonardo Boff nos recuerda entonces la importancia de ver a Jesucristo como liberador, entendiendo esta libertad tanto interior como exterior. Desde lo interior, como la capacidad de despojarse el hombre de todo lo que lo lleva al odio, al desprecio del otro, a la avaricia, al consumismo, al deseo de tener poder a causa del mal ajeno, por la solidaridad, los deseos de dignificar a los demás, la capacidad de entrega, la esperanza que se debe tener en la buena noticia, el deseo de justicia social, la paz y la defensa de los derechos humanos, que más adelante se convierte en acción. Por otro lado, desde lo exterior, nos invita a luchar por ser forjadores de libertad.

La Iglesia del Vaticano II pretende entenderse a sí misma dentro del mundo moderno: un mundo secular, pragmático, celoso de su autonomía, con espíritu de emancipación y caracterizado por la producción y por un desarrollo vertiginoso. En el mundo, no al margen o fuera de él, desea ser sacramento de unidad de los hombres entre sí y de la humanidad con Dios (...) La Constitución Pastoral *Gaudium et spes* representa el fruto maduro de este cambio de lugar de la Iglesia. Del lugar eclesiocéntrico fue pasando lentamente al lugar mundocéntrico. La primera frase de este significativo documento refleja el nuevo espíritu de solidaridad de los nuevos cristianos con los hombres de hoy, especialmente con los pobres y con todos los que sufren. (Boff, 1986, pág. 15)

La Iglesia no puede quedarse callada ante la realidad que presenta el mundo, puesto que Jesús al encarnarse nos dignificó y liberó, también con sus acciones permitió esa liberación, por consiguiente, la Iglesia como testimonio de esperanza, debe ser reflejo de las enseñanzas de Cristo. Los países cada uno con su régimen político-económico plantean diversos métodos de enseñanza, donde le indica a cada educador lo que debe enseñar y como debe de formar a cada niño y joven, qué más adelante se convertirán en los adultos de la sociedad. Tomando como base lo que propone

Boff, lo llevaremos a la práctica de un docente, que, a pesar de no ser mencionado como tal en el texto, le daremos una interpretación desde el lugar del pobre.

El docente debe de mirar cómo ponerse en el lugar del pobre, del estudiante, de aquellos con los que él se relaciona, y los estudiantes deben de ponerse en el lugar del maestro, de aquel que en muchas ocasiones refleja la pobreza de esta jerarquía. *La liberación presupone una ruptura con el modo de ver y de actuar que es habitual en la sociedad y en la Iglesia; la liberación ve y actúa desde los oprimidos y en contra de su opresión, a favor de los pobres y en contra de su empobrecimiento* (Boff, 1986, pág. 23)

Es por esto, que los docentes desde las prácticas educativas, deben de cambiar su mirada, partiendo de la realidad de cada estudiante y desde ahí, formar, para esto debe de despojarse de toda actitud autoritaria, opresiva y de deseo de poder, debe de ejercer su liderazgo partiendo del lugar del pobre. Mirar al pobre en el aula, implica desarrollar capacidades de escucha y observación, que pongan en el centro de su labor a los estudiantes, partiendo de detalles de solidaridad, tales como: nombrar al OTRO como sujeto digno de derecho, que cuenta con un nombre, con una historia, con unas necesidades de alimentación, afecto, conocimiento y de relaciones humanas. El docente debe de tener en cuenta que, entre sus estudiantes, se encuentra la pobreza, y que parte de su labor, incluye movilizar procesos personales, colectivos y sociales, que le faciliten al alumno la posibilidad de alcanzar su libertad, a través de las habilidades cognitivas, el gusto de compromisos sociales, y las capacidades afectivas...todo sabiendo que cada uno, desde su situación, algo pueden aportar a la humanidad.

Pero también la sociedad, debe tener en cuenta, que la pobreza ha tocado la casa de muchas personas, y que en el lugar del pobre también se encuentran muchos maestros que, desde su conocimiento, quieren construir y dar su aporte a la humanidad. Partiendo de la injusticia social,

logramos encontrar maestros que deben de donar su tiempo e incluso sus escasos recursos para poder ofrecer procesos educativos dignos y de calidad. Esto se ha visto más evidente en la actual pandemia, cuando muchos docentes se les redujo su salario y, aun así, ejercieron su labor, para llevar la enseñanza a través de fotocopias, de la red de internet, de ir a los hogares de sus estudiantes y todo esto... con escasos recursos. Es ahí, donde la sociedad, también debe asumir el lugar del pobre, de aquellos maestros, que necesitan de una alimentación, de un vestuario, de una casa, de un transporte y deben responder por el sostenimiento de una familia...

La teología de la liberación no es una moda, porque el ser pobre y explotado nunca ha sido ninguna moda: ¡ojalá lo fuera y, al igual que todas las modas, acabara pasando!, porque entonces ya no habría más pobres, sino personas que participarían en una sociedad justa y fraterna. Con voluntad de ser realistas, nos aplicamos a nosotros mismos las palabras del Deuteronomio (15, 11): "Ciertamente nunca faltarán pobres en este país; por eso te doy yo este mandamiento: abre tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en la tierra" (Boff, 1986, pág. 11)

Es necesario tener presente al hermano, no solo el de sangre, sino a todos nuestros semejantes, al que está cerca de nosotros... el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti* destaca que "*al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá. Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad»* Se podría considerar que parte de las injusticias sociales, están basadas en los deseos de ser superiores, de creerse más amados que los otros, de ser más que el otro, por eso encontramos cada

día más violencia en los hogares, en las escuelas y en la sociedad. Si cada persona trata de ejercer un dominio en el lugar donde se encuentra, siempre existirán entonces los dominados, los esclavos, los inferiores, es decir, el punto de partida no es el otro, no es el amor, y por consiguiente no es su libertad.

Por otro lado, hablamos del deseo de toda persona de ser emancipada. Ante la opresión de muchos, sigue llamando la atención, la figura de Jesucristo, que trae, consuelo y esperanza a todo pueblo que sufre de soledad y de poca compasión. Es en el gran MAESTRO de los maestros, donde se evidencia el trato digno que se le debe de brindar a cada persona. Por eso, se hace tan importante aprender de aquellos que han descubierto el valor del ser humano, tal como lo podemos tomar de las palabras pronunciadas en la tesis de grado, de la Hna. Mónica y Hna. Liliana, estudiantes de la UCO, en su rastreo sobre la pedagogía cristiana nos comparten:

“Jesús iba enseñando en la sinagoga alabado por todos” (Lc. 4, 15) Las palabras de Jesús causan admiración por las turbas, su enseñanza es diferente a la de los demás maestros y doctores de la ley. Los más desfavorecidos se sienten incluidos en su predicación y los más privilegiados se llegan a cuestionarse su proceder.

Para Jesús, el indigente, la prostituta, el cobrador de impuestos, el pescador, el letrado... todos son importantes, todos hacen parte de su misma escuela, nadie es excluido, porque todos, como personas dignas, merecen el buen trato y ser tenidos en cuenta en la sociedad. Miramos en Jesús a un líder, que busca el bien común, que trabaja para los demás, que observa, escucha, acompaña y

luego actúa...un líder, que no domina, que no desea poder a causa del mal del otro, sino que, desde su mirada, trabaja y reina en la humanidad.

“No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores” (Lc 5, 32) Jesús es Maestro por excelencia, él sabe y confía en el potencial que tiene cada ser humano para transformar su vida. No da a nadie por perdido, todos tienen, en el corazón de Jesús, una segunda oportunidad. Confiaba en el poder transformador de sus palabras. Sus enseñanzas estaban acompañadas de gestos concretos. Palabra y acción: En esto radicaba la efectividad de sus enseñanzas. (Liliana, 2021)

La Iglesia debe de darle un sentido al amor, a la acogida, a todos como hermanos, con los cuales se puede construir la fraternidad desde el lugar del pobre, porque la Iglesia a ejemplo de Cristo no debe de dar a ningún ser humano por perdido, cada uno con sus necesidades y habilidades es un desafío nuevo y una nueva invitación a la libertad.

Si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aun siendo de carácter religioso y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser. El Señor delineó en la parábola del buen samaritano el modelo de atención a todas las necesidades humanas (cf. Lc 10,30), y declaró que en último término se identificará con los desheredados —enfermos, encarcelados, hambrientos,

solitarios—, a quienes se haya tendido la mano (cf. Mt 25,31ss). (Documento de Puebla-CELAM, 1979)

La Iglesia está llamada a caminar con el pueblo, como lo hizo Jesús el maestro, esta llamada a salir de sí, para buscar al otro, así como lo hizo Jesús al recorrer los caminos, tiene la misión de buscar las herramientas necesarias para ayudarlo a cambiar, a crecer. Sin una Iglesia maestra de camino, de la lucha y de la verdad...entonces la liberación que Cristo nos dio sería en vano.

En la Reunión del CELAM (Mar del Plata, 1966), Dom Hélder Cámara, profeta y precursor de tantas perspectivas eclesiales, pudo proclamar: "La meta por alcanzar es la de un ser humano libre y consciente que, en una progresiva liberación de mil servidumbres, pueda crecer en su libertad fundamental: la de ser libre hasta el extremo de poder liberarse de sí mismo y darse a los demás". El salto verdaderamente cualitativo de este proceso de reflexión se produjo en julio de 1968 en la ciudad peruana de Chimbóte, con la famosa conferencia de Gustavo Gutiérrez, "Para una Teología de la Liberación". (Boff, La teología desde el lugar del pobre, 1986, pág. 24)

Cuando se habla de la emancipación, se habla desde todas las perspectivas, desde la parte afectiva, que constituye las relaciones que tienen los seres humanos consigo mismo, con los demás y hasta con la naturaleza que lo rodea, porque no nos podemos quedar sólo con la parte política, eso sería muy superficial, ya que para llegar a tener personas en un gobierno o Estado que domine, primero

tuvieron estas personas que pasar por una formación. Es por esto, que es necesario reflexionar acerca del significado de la emancipación desde la praxis, tal como no lo propone Leonardo Boff:

Téngase en cuenta lo siguiente: no se trata de reflexionar sobre el tema teórico "liberación", sino sobre la praxis concreta de la liberación realizada por los pobres y por los aliados de los pobres junto con los pobres. Los cristianos, motivados por su fe, se comprometen al lado de los pobres en la transformación de la sociedad, a fin de que haya en ésta más bienes del Reino de Dios, tales como justicia, participación, dignidad y fraternidad (Boff, La teología desde el lugar del pobre, 1986, pág. 25)

No se trata aquí, de estar en contra de los ricos, más bien, hablamos de la capacidad de ponernos en el lugar del otro desde el cuidado del otro, de lo que significa ser persona digna y desde ahí respetar y hacer respetar a los demás. La transformación de la sociedad nos lleva a buscar oportunidades donde se pueda crecer, avanzar, mejorar en todos los ámbitos, pero teniendo en cuenta a todos. Así como lo destaca la conferencia de Leonardo Boff sobre la ética del cuidado. Veamos:

“La complejidad sobre la discusión de la paz, aparece más claro... la urgencia que tiene la categoría cuidado y la forma efectivamente de superar condiciones de violencia, porque si uno cuida del otro, se preocupa del otro y sale al encuentro del otro...si se quita las condiciones que generan violencia se da fin a la guerra...el

Papa lo ha repetido varias veces, vivimos dentro de una guerra civil mundial. La situación es grave” (Boff, Redprodepaz: saberes que transforman territorios, 2017)

Podríamos destacar que, al hablar de la paz, por lo general buscamos culpables de la guerra, personas que paguen por lo que hemos sufrido. Se ha considerado que la manera de encontrar la paz, es a través de sanciones, de la búsqueda de aislamiento, de combatir los males con otros males, pero... ¡qué poco hemos reflexionado de la importancia del otro! Si aprendiéramos a ver la paz desde el cuidado del otro, desde lo que significa sentirse amado, respetado, valorado, ser útil para la sociedad, tendríamos una cultura menos violenta, menos pesimista y superficial, porque nuestro foco no partiría de la guerra, sino de la paz. De ahí surge la importancia que, en nuestras escuelas, se desarrolle una pedagogía de la liberación, donde las diferencias importen, donde cada miembro educativo sea parte activa de la construcción de nuevos conocimientos que busquen alcanzar un bien común. Donde se propicie el diálogo, la comunicación, la reconciliación entre todos, donde se ayude a cada uno, tanto a maestros, estudiantes y padres de familia, a no ser generadores de violencia y opresión, sino que partiendo de la fragilidad de los demás, se reconozcan la propia y, de esta manera, se logre ser más misericordiosos y compasivos con el que sufre.

La conferencia de Medellín y Puebla, le ha proporcionado a la Iglesia, la necesidad de ver al otro, confrontando la realidad con la que se enfrenta con la Palabra de Dios. En este caso, si en Colombia se reflexiona acerca de las necesidades de cada uno, se podría llegar a tener una sociedad más solidaria y menos violenta y, su espiritualidad estaría basada en la libertad del otro, porque no se quedaría solo en la reflexión sino que se llevaría a la práctica tal como lo dice:

“Toda esta praxis ha ido acompañada de una coherente y rica reflexión teológica en el marco de la TL. Entre Medellín (1968) y Puebla (1979) se ha desarrollado una espiritualidad de la liberación; se ha percibido la importancia de una pedagogía liberadora del oprimido, que ha sido ampliamente asimilada en la catequesis; se ha hecho una relectura de la Historia de la Iglesia en América Latina desde la perspectiva de los que han tenido que padecer la evangelización colonizadora” (Boff, 1986, pág. 40)

Hemos comprendido siempre que la desigualdad de nuestra sociedad colombiana y el rechazo a los demás, viene marcado y señalado desde los tiempos de la colonización. Partiendo de la imposición de un nuevo lenguaje, una nueva cultura, y una nueva religión...pero no nos podemos quedar ahí, debemos de ir avanzando, tratando de buscar nuevas formas de reflexión, donde teniendo en cuenta la historia logremos resaltar lo que hemos aprendido y evitar los errores que se han cometido, que, si bien algo nos han enseñado, también nos ha hecho padecer y nos ha marcado con una cultura con deseo de libertad, pero a la vez con miedo de ser liberada. Debemos permitir en nuestras aulas la búsqueda de la libertad, colocando como ejemplo a Jesucristo como hombre, que a través de sus acciones fue libre y permitió que los otros lo fueran también. Así como lo cita Leonardo Boff refiriéndose al Evangelio:

“De manera análoga, la Iglesia, al mismo tiempo que prolonga la esperanza proclamada por Jesús, la realiza con actos de liberación de la opresión, de

solidaridad con los débiles y de reactivación de todas las energías de bondad y superación del egoísmo. El Evangelio dice explícitamente: "Por el camino proclamad que el Reino de los cielos está cerca, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios" (Mt 10, 7-8). Se percibe aquí la unión entre proclamación y acción liberadora. Jesús no sólo predica, sino que además tiene misericordia del pueblo hambriento y desprotegido, y lo alimenta hasta saciarlo con pan y peces (Le 9, 11-17; Me 6, 32-44)" (Boff, 1986, pág. 50)

Este es el gran reto, que nuestras enseñanzas sean creíbles, que lo que les proponemos a los jóvenes y niños les esté ayudado en algo para su vida. No podemos seguir formando seres humanos que no sepan pensar y opinar, sino que siempre digan lo que se les ha dicho y enseñado sin fundamento alguno. Debemos de formar personas humanas, con capacidad de razonar, de hablar, de trabajar, pero sobre todo que sepan y hablen de humanidad. En la formación debe de estar los espacios donde cada uno se concientice acerca de los valores de justicia y la importancia de la participación. Es ahí donde la Iglesia tiene un papel primordial de ayudar al otro, tal como lo muestra Boff cuando nos dice:

“Obsérvese que no se afirma simplemente que a la Iglesia le compete producir la liberación, como si ella fuera un movimiento revolucionario o una agencia de promoción humana, sino que la Iglesia ayuda a la liberación; lo cual quiere decir que los sujetos de la liberación son los propios oprimidos, que se concientian, se organizan y se movilizan para transformar la sociedad en el sentido de una mayor justicia y participación” (Boff, 1986, pág. 51)

Cuando la persona busca desde la toma de conciencia la libertad, se pronuncia, actúa, se mueve, y por consiguiente fastidia al opresor, porque no está realizando lo de siempre, lo que se espera, lo que él dice...volvemos entonces al problema de siempre, el otro se convierte en una amenaza. Por eso, la Iglesia debe de evangelizar y defender los derechos de los oprimidos, pero también debe formar la conciencia de los opresores buscando una actitud de solidaridad, expresada la evangelización de la siguiente manera:

“Es en este compromiso con la evangelización liberadora donde la Iglesia revela su misericordia, cual Buen Samaritano. Desearía presentar tan sólo tres prácticas de la Iglesia latinoamericana que concretan la mencionada actitud: 1) defender y promover hasta la más mínima vida; 2) defender y promover los derechos de los pobres; y 3) reinventar la Iglesia de la base como Pueblo de Dios en medio de los pobres de América Latina” (Boff, 1986, pág. 51)

Defender y promover hasta la mínima vida, defender y promover a ese niño molesto, burlón, irresponsable, defender y promover al que no tiene lonchera, al que llega con la ropa sucia, al que llora, al mal humorado...defender y buscar soluciones, buscar un cambio a través de la libertad de aquello que lo oprime, y es así que:

“Los ricos han de optar por los pobres, por su causa, su vida y su justicia; los pobres deberán optar por los demás pobres y hasta por los que son más pobres que ellos. Así pues, todos se ven concernidos; la aparente parcialidad de esta opción preferencial abre caminos para la forma concreta del amor cristiano universal”
(Boff, 1986, pág. 54)

En el amor que nos enseña Jesucristo, desde lo que podemos ver reflejado en su ejemplo de vida, podemos ir encontrando respuestas al cómo lograr una libertad, libertad desde lo que me lleva a comportarme de una manera determinada, libertad a lo que me lleva reaccionar y pensar acerca de la vida propia y de los demás.

“Esta liberación constituye un proceso abierto que abarca a todo el hombre y a todos los hombres; por eso se dice que es "integral". No es tan sólo, por tanto, una liberación espiritual, una liberación del pecado manifiesto que nos separa de Dios; es también una liberación económica, política, social y pedagógica (...) En este compromiso por la liberación integral, los cristianos hacen uso de los instrumentos de liberación del pueblo oprimido: sindicatos, asociaciones vecinales, movimientos de defensa de los chabolistas, grupos de reflexión y acción social...” (Boff, 1986, pág. 54)

Todos, absolutamente todos, tenemos el compromiso social de formar en la libertad integral a los estudiantes, pero también a los docentes y administrativos, con metodologías que busquen que los

jóvenes y niños se acerquen a la realidad humana, donde se trabaje la solución a los problemas actuales, donde se propongan nuevas experiencias significativas, donde se comprenda al otro.

Todo estamos llamado a ponernos en el lugar del otro, de ahí que:

“No hay ninguna duda de que el Jesús histórico hizo una opción preferencial por los más necesitados. Opción que implica una sagrada cólera contra las injusticias de este mundo y un acto de amor político. Jesús ve que tales realidades contradicen el designio del Padre, y comprende que el superarlas constituye un signo de que el Reino está en medio de nosotros (Le 7, 22); por eso increpa a los causantes de tales injusticias: los ricos (Le 6, 24), el ansia de acumulación (Le 12, 15) y la falta de solidaridad (Mt 25, 33-46). Y su opción se traduce en una praxis de liberación, comenzando por la propia infraestructura de la vida, para lo cual mata el hambre, cura enfermedades, resucita muertos y establece una nueva relación social que ya no se basa en el interés y en el poder, sino en el don de sí y en la acogida de todos, desde los pequeñuelos hasta los enemigos (Le 6, 35-36)” (Boff, 1986, pág. 124)

9.2 Filosofía de la Liberación, Enrique Dussel

Para Enrique Dussel, en su libro *Filosofía de la liberación*, el pueblo latinoamericano tiene un aspecto de alienado, en su totalidad, porque no dimensiona más allá de las cadenas que lo oprimen. Tanto es así, que su mayor debilidad se concentra en la falta de solidaridad y de reconocimiento del otro. La alienación a la que está sujeto, es una estructura histórica que

destruye la proximidad con sus semejantes, como se ha visto en el apartado con Paulo Freire (Ocampo, Ortiz, Toro, 2021).

En esto, “el otro” es visto como enemigo. No se conoce y ya se tiene un acercamiento negativo, y su conceptualización no es objetiva en el momento de buscar relacionamiento alguno. ¿por qué hay tanto rechazo y cerrazón al otro?

Es necesario comprender que la vida del ser ya tiene un estilo, un ritmo, ya hay un cierto acomodamiento circunstancial, que no permite otra perspectiva, otra posibilidad; lo mismo es lo que domina, y si llega lo diferente, no se puede asimilar ni aceptar. En este sentido, el enemigo del sistema es el distinto, el otro, el heterogéneo, el rebelde, el diferente; el sistema histórico se opone, y da como resultado, la extinción del otro.

Esta perspectiva histórica parte desde la colonización. Europa, en su acto colonizador, aniquila la posibilidad del otro, del distinto, dando como resultado un rechazo total a la transformación y la nueva posibilidad, oprimiendo a quien trate de liberarse del sistema imperante. La alienación pasa a ser un fenómeno social, en el cual se comprende una distinción entre las personas: los dominadores y los dominados.

La dominación es el acto, mediante el cual, se coacciona al otro, anulando su voluntad, obligándole a cumplir una función o encargo, a raíz del miedo, la costumbre o la fuerza. Cuando el oprimido, tiende a liberarse, se presenta la respuesta del dominante: la represión. Es en este momento, donde la presión sobre el dominado aumenta, no se tiene consideración del sujeto, y, por ende, su humanidad se ve afectada, la pierde, sus derechos humanos, primero ignorados, ahora le son negados.

Esta estructura dominante tiene su fuerza en el argumento de distinción social, como históricamente se ha presentado en Latinoamérica, la cual rechaza todo tipo de liberación por parte de aquellos que son oprimidos. También el opresor considera necesaria la legalización de la opresión. Pretende mostrarse como natural, dueña de los derechos y posibilidades de los otros, sin importar si va en contra de la humanidad del sujeto oprimido.

Ante esta situación, aparece el concepto de liberación. La apertura a un nuevo horizonte no es lejana, porque de la conciencia de la inhumanidad de esta misma estructura nace el deseo del hombre por liberarse, por cambiar sustancialmente la posición social que le ha sido impuesta, por dar movimiento a un nuevo orden, en el cual se acepte la voz del otro, y, por consiguiente, su cercanía en el entorno inmediato.

Ya el otro, el distinto, no es enemigo, porque se abre camino a escuchar su voz y sentir su humanidad. Ante este concepto, se permite tener la responsabilidad por el otro, de su dolor, de su grito desesperado, ante el cual no se pasa desapercibido, sino que se asume como propio del hombre que está en relación con los demás. La apertura al otro, trae consigo una praxis liberadora, que ayude a construir un nuevo orden y que revele la naturaleza del hombre nuevo, que busca su esencia en la libertad, ofrecida por la innovación y creación de nuevas relaciones humanas.

En este sentido, la filosofía aparece como un apoyo fundamental en la búsqueda de la liberación. En su historia, la filosofía ha dado pautas al hombre para adaptarse a las nuevas posibilidades de la vida, en cuanto a que lo lleva a ser consciente de su realidad, y a buscar los elementos fundamentales en la creación de nuevos escenarios para la ética, la proximidad y relación con el otro, y en su esencia, para la libertad.

En América Latina, la gran influencia que se tiene en el campo filosófico, es la idea que se tiene desde Europa y sus pensadores; corrientes como el existencialismo, la fenomenología, incluso la misma historia de la filosofía, se mencionan y se relacionan un poco, aunque en muchas ocasiones el hombre latinoamericano desconoce su significación y conceptualización. Esta es una realidad evidentemente marcada, ya que la misma enseñanza de la filosofía (y, en ese mismo sentido su praxis) es vista como algo poco necesario, como algo que se necesita quitar, borrar, desaparecer de la cotidianidad.

Pero, ¿cómo negar algo tan inmanente en el hombre? ¿cómo desligar un acto tan intrínseco y propio del hombre, en su capacidad de razonar? ¿cuál es el motivo para llevar a cabo el acto de rezagar la filosofía en el contexto del hombre en América Latina? ¿por qué se le declara enemiga de la dominación?

El ser humano, desde que es pequeño y puede pensar, indaga y se pregunta por aquello que le rodea, quiere saber por qué un objeto está situado en determinado lugar, con cierta forma y color, su función y realización... el acto de pensar y preguntarse por las cosas es propio del ser humano. En la medida que avanza el proceso de pensar, indagar, investigar, también aparece el hecho de tomar conciencia sobre la realidad. Ese "tomar conciencia" se asocia a despertarse y ubicarse en el mundo, asumiendo una postura y un contexto propio del ser; asumir una responsabilidad, conocer su propio sentir y lugar, entre otros, son elementos del despertar a un contexto.

De ahí parte el hecho de que la filosofía aporta al hombre la capacidad crítica y analítica de su realidad, ya que, inician nuevas formas de ver el mundo, y con ello, su propia realidad. Sabe que ocupa un lugar, pero se siente extraño allí, conoce que existen otras personas iguales en su dignidad, pero las encuentra ajenas y extrañas, como si fueran enemigos dentro de su contexto.

Una realidad que se presenta, es la política, como sistema que encierra un todo, y quiere controlar el manejo total de la realidad inmediata del hombre latinoamericano. Este sistema muestra la estructura y el orden al que desea tender, presentando a cada uno la función que le pertenece dentro de un modo de producir: agricultores, militares, artesanos, gobernantes, entre otros. Estas funciones dinamizan la actividad funcional y relacional de los hombres, experimentando la realidad del sistema de integración, el cual, a nivel político, se denomina formación social, y el lugar donde se ejerce el poder, toma el nombre de Estado (Dussel, 1977).

Este Estado ejerce el papel de clasificar la sociedad y organizarla según sus intereses y funciones, partiendo de la división del trabajo. Esta práctica del Estado, permite que la sociedad se divida en clases sociales. Es por esto, que el sistema político es denominado por Enrique Dussel como un sistema de sistemas, ya que lo político condiciona los sistemas culturales, militares, entre otros. (Dussel, 1977).

En la división de las clases sociales, verticalmente concebidas, se encuentran en la parte superior aquellos que tienen en sus manos el mando de la sociedad, la potestad y capacidad para dirigirla, para orientarle e imponer las normas y leyes que regirán el destino de los hombres. Estos hombres disfrutan sus privilegios por estar ubicados en una mejor posición social, se jactan de imponer su voluntad sobre los demás, haciendo alarde de ser dueños del mundo y de la realidad de los demás hombres.

Y en la misma clasificación, pero en la parte inferior, se encuentran los oprimidos. Estos hombres oprimidos deben cumplir funciones muy específicas y detalladas, no pueden satisfacer sus necesidades, ya que son explotados, y continúan cargando sobre sí el peso de la repetición del sistema político, a partir de la clase que se ocupa en la sociedad. La única experiencia que tienen del mundo, es la que se presenta desde su explotación e insatisfacción; su historia no pasa

de ser la de opresión y sufrimiento, sin encontrar sentido a la vida, lo cual, como se dijo a cerca de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire, los avoca al nihilismo.

En este orden de ideas, también se debe comprender y analizar, aquello que Dussel ha denominado *Erótica*. Después de que el ser humano es consciente de su lugar y de la clase a la que pertenece, se encuentra con el “otro” y sus diferencias, adaptando nuevos modelos de relación. Este campo erótico es trascendental, y va más allá de lo estrictamente social, comprendiendo en sí la experiencia sensible sobre el cuerpo del otro.

El hombre ya tiene identidad y forma, concibe su ser varón, y, de esta forma, asume que existe la mujer. Este reconocimiento fundamenta que el hombre ya puede ver más allá, que no solamente puede encontrar al otro como un par o igual, sino que ya asume la diferencia con el otro, en este caso, la mujer, y recíprocamente para ella.

El problema grande que se presenta en este punto de vista, es que se cae en el gran error de materializar el papel de la mujer y el hombre en la sociedad. Lo erótico representa la atracción, la cercanía y sensación placentera, y a su vez, es una forma de dominio, en la cual, la figura y la dignidad humanas se desdibujan y se pierden. La cultura latinoamericana tiende a ser machista, opresora de la mujer, constituyendo su “ser en el mundo” desde un aspecto pasivo, sin tomar voz y voto en las decisiones. La mujer pasa a tomar un papel de “ser” muy por debajo del hombre, no es más que un instrumento para alcanzar sus propósitos de ser inferior, relegando su existencia a “estar”, muchas veces sin la dignidad y la posición humana que le corresponde.

Otro aspecto a considerar es el elemento pedagógico. La pedagogía no excluye al hombre de la política, sino que le busca una adaptación cultural, social, educativa, entre otros, y le muestra el camino que debe seguir para ubicarse en su entorno. El hombre comprende que tiene una

tradicción, una secuencia de elementos propios de su familia, que lleva sobre sí y que ha aprendido desde que adquiere conciencia. *“la pedagogía no solamente se ocupa de la educación del niño... también de su juventud, instituciones escolares, universitarias, científicas, tecnológicas, medios de comunicación”* (Dussel, 1977).

Lo pedagógico es, entonces, una experiencia de aprendizaje y de transmisión, que proporciona una serie de nociones y conceptos sociales, en los cuales el hombre debe tener su actividad constante. La enseñanza y la transmisión de la cultura, parte desde el hogar, teniendo demasiada influencia la estructura de dominación patriarcal. La ética que rige la pedagogía no se desprende de la fuerza imperante en las instituciones, las cuales siguen siendo un medio para perpetuar el sistema cultural que se vive y se asimila.

Todo este proceso que comprende los elementos político, erótico y pedagógico, tiene su culmen en el fetichismo, que es el momento de la totalización del sistema, dónde lo encierra y lo diviniza. La conceptualización del fetichismo pretende mostrar al hombre en su realidad, que ha llegado a la cumbre de su ser, y que no necesita nada más ni a nadie para lograr trascender; se diviniza como si fuera la deidad que le proporciona todo lo necesario para ser, y, en este sentido, dominarlo para los intereses de la política. Se muestra, entonces como lo salvador y lo absoluto, sin dar paso a nuevas concepciones de la realidad, y, *una vez divinizado, ¿quién puede atreverse a blasfemar irreverentemente contra la dignidad del estado absoluto, Leviathan en la tierra, diría Hobbes?* (Dussel, 1977).

9.2.1 El conocimiento del otro, como praxis de liberación

Cuando se comprenden los elementos de alienación, que se presentan y perpetúan a través del modelo cultural y social, queda preguntarse: ¿cómo liberarse de este sistema, que en esencia es opresor, y que ninguno de los hombres es valiente para enfrentar sus consecuencias?

Aparecen varios elementos que son considerables y que dan una iluminación racional al hombre sobre su posibilidad de emanciparse. Lo primero que necesita el hombre latinoamericano es comprender la emancipación como una necesidad individual y colectiva. No se puede concebir una liberación propia y auténtica, si solamente salva en particular; la emancipación transmite un mensaje de esperanza y de apertura a una nueva realidad, más justa y equitativa.

Para esto hay que ponerse en el lugar del otro, sentir como el otro, pensar la forma cómo el otro lo haría, para comprender la realidad y la relación del otro con el mundo. De esta forma, cuando se comprende que el otro sufre y pasa necesidad, entonces ya se tiene una visión clara de que el Estado ni es justo ni es divino, y ese fetichismo conceptual cae y se muestra tal cual es: opresor, destructivo e inhumano. Ya no se muestra como salvador ni como opción de trascendencia, al contrario, se descubre en su punto más degradante y despectivo, y es el momento donde hay un despertar consciente sobre la necesidad de emanciparse.

Ya el oprimido no tiene miedo porque conoce cuáles son las intenciones verdaderas del Estado sobre él, comprende que los sistemas han sido adaptados a nuevas formas de mantener al hombre sumergido en el miedo y la desesperación, para salir a presentarse como alternativa ante la realidad que vive.

Ahora el hombre debe asumir una nueva mirada sobre la realidad y la responsabilidad en el cambio conceptual, para llegar él mismo, y llevar a otros, a una emancipación auténtica, que le permita encontrar su lugar en el mundo, y buscar su trascendencia. Un elemento esencial es la

razón crítica. Cuando el hombre escucha el grito y el lamento de aquél que es discriminado por su raza, por su género, por el lugar que ocupa en la clase social, entre otros, debe iniciar su adaptación y contextualización, para lograr nuevos paradigmas sociales, y transformar la realidad a una sociedad más comprensiva y justa.

Pero la filosofía no solamente permite al hombre conocer la realidad; debe moverle a crear, luchar, dar movimiento y dinamizar el acto liberador. Parte de este hecho para crear un nuevo discurso, que sea auténtico, valorativo, crítico, analítico, y, en su reflexión y praxis, emancipador. El discurso debe presentar un objetivo claro y una tendencia firme a querer crear nuevas ideas y proyectos en el hombre latinoamericano. Este discurso debe abrirse a una sociedad que se actualiza y que no sea esquivada a los demás; por el contrario, la sociedad que parte de la liberación debe ser consciente de su nueva forma de asociación y de su lucha contra el viejo sistema opresor. No se concibe una nueva sociedad en la que solamente cambien los nombres de los opresores; es necesario preparar las personas para este cambio, que no será fácil, pero que es lo más necesario y justo para el pueblo latinoamericano.

9.2.2 Ethos en la liberación

Para que la emancipación pueda tener un fundamento claro, es necesario encontrar una ética de la acción liberadora, para alcanzarla con objetividad, hacia lo colectivo y lo justo. Este aspecto contiene sus bases en la misma historia de la sociedad, en la cual, la referencia liberadora a nivel mundial, pasa a tomar fuerza a la hora de instaurar una nueva forma relacional de vida.

El hombre latinoamericano considera necesario basarse en las luchas internacionales, para asimilar su forma de estar en el mundo, y luchar contra el sistema que le ha oprimido. Una de las

grandes dificultades que encuentra el ser humano ha sido el pensamiento eurocéntrico que se tiene en el mundo, puesto que la referencia ha sido la de ese hombre capitalista, que obtiene todo lo que quiere, aun cuando necesite pasar por encima de los semejantes; ese es un gran conflicto al que se enfrenta, y no pasa desapercibido, porque inicialmente será considerado como un “desadaptado”, que sueña con algo que se concibe imposible, dentro de un sistema que ha conquistado y colonizado sus sueños, sus metas, su relaciones, su vida...

Es por esta razón que cuando el hombre busca la emancipación debe tener claro cual es su lugar y como se llevará a cabo su lucha, conociendo la sociedad en que se encuentra y hacia cuál desea llegar. No se debe caer en el fanatismo o en el mesianismo; por el contrario, debe considerarse el colaborador de todos, aquel que es guía y apoyo, que comprende las diversas realidades y que puede brindar su ser integral al servicio de los demás y su deseo de liberación. No es posible que busque su emancipación personal, para pasar al lugar privilegiado, y luego olvidarse de sus semejantes, ya que el objetivo inicial de liberación solamente habría sido una fantasía, usada, incluso, como medio de dominación.

Este hombre ha de ser incluyente, capaz de asimilar la relación con el cosmos, desde una perspectiva amplia y objetiva, partiendo de bases integradoras y solidarias en el hombre y el medio que le rodea. Por eso su conocimiento sobre el cuidado ecológico no se excluye del ethos de la liberación, al contrario, lo complementa y lo direcciona hacia la importancia de cuidar cada aspecto de la vida de los hombres. Esta inclusión también requiere un conocimiento amplio de las leyes y de la normativa social. La idea de una sociedad justa va en dirección al cumplimiento de la norma, ya que la ética no solamente es discursiva, sino que también comprende el elemento práctico y la intensión, lo cual permite al hombre vivir de manera coherente y autónoma;

solamente la justicia está por encima del hombre, y en este sentido, dimensiona su comprensión del mundo, sus bases de equidad y su relación con los demás.

La filosofía, entonces, ha de ser la bandera de esta liberación, ya que a lo largo de la historia se complementa con las demás realidades que permiten al hombre llegar al cumplimiento de sus objetivos, imprimiendo un carácter fundamentado en la crítica, el análisis y la verdad. La filosofía ha de proporcionar al hombre una capacidad reflexiva sobre la comunidad y sus necesidades, debe ser el elemento fundamental para una emancipación objetiva, que sea amplia y capaz de afrontar retos, para crear una nueva realidad entre todos los hombres. Hoy, más que nunca, la filosofía ha de ser portadora de la verdad, para que, aquellos que buscan la liberación, sean consecuentes con sus actos, y tengan clara la meta hacia la que se tiende y se pretende llegar, pensado solidariamente en cada sujeto que busca una sociedad diferente.

9.3 Pedagogía del oprimido, Paulo Freire

Paulo Freire, en su obra *la pedagogía del oprimido*, plantea un proceso formativo pedagógico, que se torna en fases; dicha obra pretende un análisis del mundo de la “opresión” educativa, de pie a la transformación de la dualidad: “**opresor – oprimido**”, para poder alcanzar la **pedagogía** de la humanidad. Posee, además, un tinte revolucionario, en el que la perspectiva sobre el mundo permite entrever con capacidad crítica y reflexiva, un cambio de la realidad; el cual es posible, bajo una actitud transformadora y liberadora.

Se trata de una pedagogía que experimenta y exhorta a la reflexión sobre la misión educativa, la práctica y todo el acontecer en el entorno formativo del ser; preocupándose principalmente, de la

correspondencia del maestro-estudiante, y del mismo modo, de la relación enseñanza-aprendizaje.

La pedagogía por sí misma, guarda un espíritu de trascendencia, que mueve las dinámicas de la formación integral de la persona. La educación trata de construirse desde los diversos antecedentes de la tradición pedagógica, y los entremezcla con una realidad particular, socialmente difícil; con muchos tropiezos desde la proposición del sistema, hasta posturas ideológicas que no permiten un desarrollo pleno, o con los mejores resultados, siendo estos aspectos anteriormente mencionados, un factor que no garantiza, la equidad y el bienestar educativo pertinente para nuestra sociedad, en pro del cambio y la búsqueda incesante de emancipación educativa y pedagógica.

Al respecto, los esfuerzos que se hacen desde la academia y existen grandes referentes que buscan crear una consciencia de la importancia de la educación, con una mirada puesta a fortalecer la experiencia pedagógica, que, en últimas, es la que marca y hace la diferencia en la concepción y desarrollo del pensamiento crítico, la identidad y la visión social, hacia una transformación que permita garantías de justicia, equidad, alteridad y bienestar común.

El autor plantea la pedagogía como el conjunto de elementos que enriquecen la reflexión pedagógica, contribuyendo a una construcción razonada y nutriéndola, además, de un sentido práctico. La pedagogía se ocupa, en términos generales, de buscar la interacción y la práctica del maestro-estudiante; su finalidad como ciencia de la educación, es la trascendencia de la formación del ser, su individualidad y participación social; una formación que busca la integralidad, y la preparación de la persona para la vida en comunidad.

Paulo Freire, en su obra, proyecta la esencialidad social e histórica, permaneciendo ésta, cargada de elementos sensibles que son propios de la experiencia educativa; constituye en su fundamentación, una reflexión enfocada a dar soluciones a problemas prácticos de aprendizaje siempre presentes en la vida cotidiana, para que así, pueda menguar la experiencia de opresión, que en tan marcados momentos atraviesa la escuela.

La pedagogía de Freire, establece elementos que hacen parte del contexto sociocultural, entre otros, y que se debaten entre la praxis del desarrollo del individuo, su crecimiento personal y un sinnúmero de temas que componen la dinámica ordinaria y a la vez integral de la formación. En fin, no se puede desvincular la pedagogía del aula, con el entorno social de la persona, que, a su vez, está forjando su propia historia de vida y su proyecto personal.

El diseño metodológico en cuanto a su organización, realización y propósito pedagógico, presupone por sí mismo la realización de objetivos y contenidos, cada que se emplea un método de enseñanza – aprendizaje, se está buscando con anticipación el desarrollo de habilidades y experiencias significativas, que se proyectan y evidencian en el acontecer y proceder humano, desde una intencionalidad que busque incansablemente, acceder a la adquisición de nuevos conocimientos, siendo este su propósito y finalidad, cuyo objetivo principal es vivenciar una educación emancipadora.

La educación es un arma poderosa, capaz de cambiar el mundo; de esta inferencia anterior, hemos hecho una reflexión, respecto a las ideas principales de la pedagogía del oprimido, propuesta por Paulo Friere, en la que analizamos, qué tan pertinente es el modelo de educación liberadora en un contexto como el de Colombia; concluyendo finalmente, entre otras cosas, la necesidad de la emancipación del sistema educativo en nuestro país.

Inicialmente el autor comienza describiendo la sociedad desde dos grupos: oprimidos y opresores. La dinámica entre ambos está dictada por la incapacidad de un grupo ante el otro, es decir, bajo una experiencia de total dominación.

El autor bien describe las características de ambos grupos, lo que facilita deducir cuál es la principal diferencia entre ambos: La mentalidad, los enfoques de ambos grupos, son diferentes y es que resulta más que obvio la necesidad de implantar una forma de pensar fatalista en los oprimidos, de lo contrario sería casi imposible someterlos.

Para mantener la dinámica de esta manera, el sistema opresor debe mantener a los oprimidos como al elefante encadenado: resignados e impotentes (Bucay, 2012). La mentalidad de una persona está intrínsecamente relacionada con sus creencias. Una persona deshumanizada es alguien que cree que nada es posible, lo que lo lleva al fatalismo, al nihilismo, y culmina en la incapacidad. Como no eres capaz, nada va a cambiar y como nada cambiará, no tiene sentido tener esperanza.

Ese es el principal objetivo de un modelo opresor; derrocar la esperanza, lo cual tiene mucho sentido, ya que mientras las personas creen que algo se puede cambiar la llama de la revolución seguirá ardiendo, y de esta manera, resulta sumamente inconveniente para un sistema donde los de arriba se benefician, de los de abajo, que constantemente permanezcan bajo un sistema en lo económico, mental y espiritual.

Desde la interpretación del texto, se puede concluir que el trabajo sucio de destruir la esperanza comienza desde los salones de clase y perdura por medio de mitos, que poco o nada contribuyen al desarrollo del oprimido, simplemente lo mantienen estancado, dormido.

Al profundizar más en el sistema educativo, nos encontramos con la clara opinión de Freire al respecto, el sistema es el que implanta los cimientos de una personalidad sumisa para facilitar la dominación del estudiante en su vida de adulto.

El método por el cual se implanta esta mentalidad sumisa, es lo que el autor denomina educación bancaria, la cual recibe este nombre por la analogía que se establece claramente, entre una cuenta bancaria y la mente del educando, la cual es inundada con información, como llenas de dinero tu cuenta del banco; aparentemente este modelo es inofensivo.

El autor explica que el objetivo del modelo de represión es acostumbrar a los futuros ciudadanos a las injusticias, a no opinar, analizar, reflexionar, y a no pensar. De cierta manera es válido afirmar que los maestros que perpetúan este modelo son cómplices de las injusticias que vivimos hoy en día.

Así mismo, se debe aclarar que no podemos afirmar que el estudiante, de un maestro incompetente e irresponsable, deba necesariamente ser incapaz y falto de responsabilidad, o que el estudiante, de un maestro competente y serio automáticamente, sea serio y capaz (Blóghemia, 2021).

La manera más sensata de convertirnos en educadores serios y competentes es adaptando el modelo de la educación liberadora propuesto por Freire, en el que prima el ser humano, capaz de crear y recrear, de innovar y expresar su creatividad, en otras palabras, de desenvolverse en el medio, siendo él mismo, bajo la orientación y acompañamiento de un verdadero maestro.

En este modelo se trata al estudiante con respeto, ya que se le cree capaz y se le motiva a ser cada vez más idóneo. Se cultiva la faceta crítica para que analice las causas y consecuencias,

además del porqué de las cosas. El eje central es el análisis de la realidad y lo que Freire denomina *la pedagogía de la pregunta*.

Freire describe una sociedad alienada, la cual no se describe textualmente como producto de la educación bancaria, pero con un poco de análisis, se puede evidenciar esta causalidad fácilmente. En conclusión, somos una sociedad alienada que no tiene conciencia de su propio existir; que es inmadura y que trata de conocer la realidad por medio de opiniones extranjeras (Bloghemia, 2021).

Consideramos que el país sí necesita emancipar su educación, pero en nuestra opinión, el modelo expuesto por Freire resulta poco práctico para el caso de Colombia.

En nuestro análisis de la obra de Freire, concluimos que las personas en Colombia sufren de una especie de sumisión internalizada; despreciamos a las personas diferentes y aun cuando anhelamos el cambio, destruimos los sueños de las personas cuando vemos que son demasiado grandes, y es entonces cuando subyugamos su esperanza.

El punto al que queremos llegar es que, en el caso de Colombia, ya no tenemos un modelo de dominación, sino de supervisión, donde entre los mismos oprimidos, nos encargamos de mantenernos en la base; los opresores, solo deben supervisar.

Por lo que, para comenzar con el modelo de Freire, debemos empezar cambiando la mentalidad de las personas (y es aquí donde vemos los problemas). Colombia es un país muy tradicional con costumbres muy arraigadas. El aporte que creemos que podemos hacer los educadores para la emancipación de la educación, es entender mejor nuestro rol en la sociedad.

Debemos transmitir desde un punto neutro (mostrando lo bueno y menos positivo), la información necesaria para ayudar a los estudiantes a generar sus propias ideas y escoger sus propósitos.

Debemos ayudarlos a abrir los ojos, cegados por el modelo de sumisión en el que están siendo adoctrinados.

Como bien lo ha dicho Freire “La educación no cambia el mundo: cambia a las personas que cambian el mundo”; así que, si nos comprometemos con nuestra labor y misión de educar y orientar procesos, les estamos dando la posibilidad a nuestros estudiantes, de ser el tipo de adulto en el que se quiere convertir; les damos sueños realizables, pero sobre todo aquella esperanza, de la que todos estamos sedientos. Los maestros somos los arquitectos del futuro.

10. Conclusión

El papel de la educación emancipadora, es formar a las personas para que rompan las cadenas que los oprimen, sin pasar por encima de otros en el proceso, pues en el acontecer pedagógico de humanizar, no hay cabida para la superioridad y/o inferioridad, sino para la equidad, porque en esta perspectiva, nadie es más ni menos que nadie. La educación es un proceso personal y a la vez colectivo, que requiere compromiso ya que será un proceso que nos permite desenvolvernos desde nuestros ideales y al mismo tiempo ponerlos al servicio de los demás, y proyectarnos constantemente en sociedad.

La filosofía ha de comprender la base política en el contexto social, no solamente pensándola como acto intrínseco en el ser, sino como una posibilidad de realización y trascendencia, buscando que cada hombre pueda ser capaz de tender a la emancipación del sistema opresor. filosofía proporciona criterio a la hora de relacionarse, para que, en el ámbito social de los hombres, no se genere caos o confusiones en la emancipación, y todos caminen en orden a un

escenario justo, solidario, y, sobre todo, libre. Es la filosofía la que nos revela que la esencia del hombre es la libertad.

Bibliografía

1. Boff, L. (1986). *La teología desde el lugar del pobre*. Santander-España: Terraes.
2. Boff, L. (1984). *Filosofía de la Liberación*.
3. Breve rasteo de la pedagogía cristiana para establecer el perfil upeguiano. (s.f.).
4. Bucay, J. (2012). *Déjame que te cuente*. RBA Libros.
5. *Documento de Puebla-CELAM*. (28 de enero de 1979).
6. Dussel, E. (1977). *Filosofía de la liberación*. México: EDICOL.
7. Gutiérrez, G. (1969). *La Teología de la Liberación*.
8. Liliana, H. M. (2021). Breve rasteo de la pedagogía cristiana para establecer el perfil upeguiano. *tesis de grado*
9. Muñoz Gaviria, D. A., & Runge Peña, A. K. (2018). Acercamiento histórico, político y pedagógico al concepto de emancipación. 470-480.
10. Muñoz, D. (2014). Relación pedagogía y política en la obra de Paulo Freire. *Ratio Juris*, 177 206.
11. Rodríguez, L. F. (2020). Educación popular, intersubjetividad y espiritualidad: una relación de memoria sobre los aportes del concepto de comunicación a la obra pedagógica de Paulo Freire.